

SEMBLANZA abreviada de Pilar Ruiz Sánchez



Aparecí con entidad propia en el planeta Tierra un 19 de Agosto de 1940. En esa época Europa era un caos, España estaba arruinada tras una guerra civil, mi pueblo, Priego de Córdoba, muy politizado debido a ser el lugar de nacimiento de Niceto Alcalá Zamora, primer Presidente de la Segunda República Española. La población estaba dividida en dos bandos, los partidarios de D. Niceto enfrentados con los de D. José Tomás Valverde Castilla. Mi familia y la mayoría de los señoritos de Priego era partidaria de José Tomás, abogado, de una gran familia y muy conservador. No obstante nadie hablaba de política, se miraban unos a otros con recelo.

Conforme iban transcurriendo los años la situación se suavizó pero había cosas que yo no comprendía. Mi padre, falangista, al que yo veía guapísimo con la camisa azul, me prohibía cantar determinadas canciones y tampoco podía salir con determinados chicos. Me parecía natural esta situación, tan incómoda por lo demás.

Vivía en el seno de una familia bien constituida. Cuando nací, mi madre de 25 años, y mi padre de 28, se entendían muy bien. Ella tenía un gran sentido del humor. Tuve una infancia feliz, vivíamos con mis dos hermanas en casa de mi abuela, una casa grande con patio y geranios muy del gusto cordobés.

Me acuerdo vagamente que se comentaba que había una terrible guerra en Europa y cuando se veía pasar un avión daba miedo. También recuerdo que se produjo un cierto revuelo el día 6 de Agosto de 1945: “Los americanos han tirado la bomba atómica en Japón”.

Fui a colegios de religiosas, donde aprendí a leer, escribir, rezar, cantar, coser, jugar. Descubrí la amistad, tengo amigas de entonces que aún conservo. Bueno, también aprendí algo de geografía, historia, matemáticas, francés, latín, ciencias naturales...pero aprender estas materias no me parecía importante, no afectaba a mi vida ni me interesaban de una forma especial, no descubrí una vocación clara por ningún área del conocimiento.

Para mí lo importante eran las amigas, mi familia, yo era feliz y me gustaba mucho montar en bicicleta, patinar, jugar a los recortables, quería mucho a mis padres, a mis hermanas y a mis abuelas. Mi abuela materna vivía en Granada. Íbamos a verla en las fiestas del Corpus.

Tanto en familia como en el colegio como en el ambiente social en que vivía, la religión católica lo impregnaba todo y empecé a amar al personaje Jesús de Nazaret, me gustaba leer el Evangelio y siempre he tenido una marcada inclinación hacia lo religioso.

A los 12 o 13 años descubrí a los chicos y empecé a saber lo que son mariposas en el estómago. Los que me gustaban a mí, no me hacían ningún caso.

En la adolescencia estuve gravemente enferma, tuve meningitis, estuve a punto de quedarme ciega y tras sufrir una trepanación en el parietal derecho y una punción en las cervicales, empecé a tener una segunda oportunidad.

Estudí Comercio en la Escuela Profesional de Granada. Mi padre me sacó la matricula sin consultarme y a mí me pareció muy normal que esto lo decidiera él.

Los años que pasé en una Residencia de Estudiantes en Granada, fueron muy divertidos y los he recordado siempre con añoranza. No me costaba trabajo estudiar pero confieso que tampoco sentía un gran interés por mis estudios: yo esperaba casarme y tener hijos como todas las mujeres.

En el año 1963 acabé la carrera, dejé la casa de mis padres y me vine a vivir a Madrid. Empecé a trabajar, me matriculé en Económicas y me eché novio, todo eso en seis meses...De pronto me había convertido en una mujer moderna.

Mi novio se llamaba Jaime Beneyto y estaba empeñado en casarse conmigo. Como puso mucho empeño, lo consiguió. Nos casamos en la iglesia de Los Jerónimos, flores, familia, amigos, regalos, convite, viaje de novios a Canarias, piso en la calle de Alenza...y sobre todo un marido como Dios manda, bueno, trabajador, enamorado, cariñoso, comprensivo, con un sueldo suficiente para vivir los dos, así que me puse a tener hijos, dejé el trabajo, dejé de estudiar y me convertí en un ama de casa al uso, que era en el fondo lo que yo deseaba.

Disfruté mucho de la infancia de mis cuatro hijos, ellos crecían mientras yo renunciaba a muchas cosas, sobre todo a costa de mi profesión, de lecturas, de aficiones.

Nos cambiamos a otro barrio de Madrid, nuestros hijos empezaron a ir al colegio, yo empecé a darme cuenta de que ser ama de casa no era lo mío, además teníamos la suerte de vivir acompañados de la “tita Mila”. Esta mujer merece una mención especial, he vivido con ella 30 años, me enseñó a manejar una casa, me ayudó a criar a los niños, ¡cocinaba divinamente! Discreta, cariñosa, comprensiva, nunca riñó a mis hijos, siempre estaba de su favor. Mi nieta se llama como ella.

Nunca abandoné mi inclinación por el aspecto religioso de la vida y, junto con Jaime, a quien le sucedía lo mismo, buscamos algún sitio donde vivir nuestra fe como adultos y con una proyección más razonable y solidaria de la que nos enseñaron cuando éramos niños. Después de varios fracasos, en el año 1974 nos integramos en la Comunidad de Santo Tomás de Aquino. Esta Comunidad está dentro de la Iglesia de Base de Madrid, allí encontramos un grupo de personas comprometidas en diversos proyectos sociales y con una postura crítica con respecto a la Jerarquía Católica. Hemos caminado junto con ellos, buscado y encontrado el rostro de Jesús en las personas que sufren, en las víctimas de la sociedad. Hemos hecho grandes amigos y hemos vivido una profunda experiencia de fe.

Los cuatro hijos ya iban al Colegio y desempolvé mi profesión, me puse al día en materias que habían cambiado desde que yo las estudié sobre todo en materia fiscal y contable y busqué trabajo que no fue fácil. Sufrí discriminación por ser mujer y tener hijos.

Hacía actividades diversas de voluntariado pero no me agradaba estar fuera del mundo laboral, busqué proyectos de Economía Social y constituimos una Sociedad Anónima Laboral, más tarde una Cooperativa. He sido durante 15 años patrona en una Fundación que trabaja para que las personas con discapacidad intelectual tengan un puesto de trabajo, todo ello me ha supuesto una experiencia interesante.

He tenido una fuerte experiencia laboral al trabajar como Interventora Judicial en una Suspensión de Pagos y como Depositaria en dos Quiebras. Durante la intervención judicial y para que firmara el expediente de regulación de empleo a una empresa con 90 trabajadores, me ofrecieron un cheque en blanco firmado para que yo pusiera la cantidad que quisiera. Hice una denuncia por intento de soborno, el juez nos citó para un careo a las dos partes, a la empresa y a mí. La empresa dijo que yo había intentado extorsionarles y el juez dictó su sentencia: nos condenó a ambas partes, a la empresa por intentar sobornarme y a mí por prevaricación (¡nunca lo he entendido!)

Salí escandalizada de ver cómo funciona la llamada administración de justicia.

He trabajado en varias notarías administrando económica y fiscalmente las mismas, ha sido una experiencia muy positiva, he conocido la camaradería de algunos compañeros y la envidia de otros, a veces me han reconocido mi trabajo y otras veces me he sentido incomprendida, pero ¡confieso que he vivido! como diría el poeta.

Sin darme cuenta, mis hijos se hicieron mayores, la adolescencia de alguno de ellos fue difícil pero todos fueron madurando y se convirtieron en personas sensibles y responsables. Se iban yendo de casa como los pajaritos cuando salen del nido, a todos les encantaba ser independientes y volaron muy jóvenes. Ahora tengo una magnífica relación con ellos, se defienden muy bien en la vida y me han dado tres nietos que consiguen de mí lo que quieren.

La tita Mila murió y Jaime y yo empezamos una vida nueva. Jaime se jubiló un par de años antes que yo, pero enseguida nos encontramos los dos dueños de nuestro tiempo.

Buscamos actividades de voluntariado donde ser útiles y además ayudando a nuestros hijos en lo que necesitaran. También mis padres que ya entraron en una fase de dependencia, necesitaban nuestra ayuda. Han sido años de colaboración con nuestro entorno y también de relacionarnos más intensamente con los amigos de la Comunidad y de hacer con ellos algunos viajes.

A raíz de un artículo de Maruja Torres aparecido en un periódico, empezamos a acariciar la idea de vivir con amigos en la madurez y estuvimos varios años luchando por ese proyecto. Creamos la Cooperativa "Entreamigos", buscamos terrenos, financiación en momentos que era muy difícil y ¡fracasamos!

Pero, hete aquí que donde se cerró una puerta, se abrió una ventana y encontramos una posibilidad de ver cumplida nuestra ilusión en Trabensol.

Esta nueva etapa la vivo como un regalo y una espera. Considero mi entorno y las personas que me rodean como una fuente de posibilidades de conocer, interactuar y generar afectos. ¡Me gusta! Nunca me he aburrido y ahora tampoco. Siempre se puede hacer algo que sea útil y que nos produzca satisfacción.

Si mi naturaleza me lo permite, me gustaría conservar el bienestar físico, la alegría y la serenidad de que ahora disfruto y poder salir de escena sin hacer ruido.

Pilar

Torremocha de Jarama, octubre de 2014